Las bases del neonazismo

Por: Guillermo Almeyra
Globalizacion, 28 de octubre 2018
Rebelión 27 October, 2018

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

Desde hace casi un siglo –desde mediados de los 30 hasta hoy- el mundo está hundido en la barbarie, se acostumbra a ella, la naturaliza. En las mentes de todos pesan diariamente todos los horrores, los millones de muertos de la colectivización forzada en la Unión Soviética, los goulags, los campos de concentración nazis y el Holocausto que exterminó millones de discapacitados, gitanos, comunistas y judíos o los 30 millones de muertos en la última guerra mundial o la monstruosa matanza de civiles en Hiroshima y Nagasaki.

Aplastado el nazifascismo, siguieron las matanzas de los imperialistas franceses en Argelia, Túnez, Madagascar e Indochina, la guerra salvaje de Estados Unidos contra los vietnamitas, las destrucciones resultantes de la guerra de Corea y la guerra en Argelia que eliminó un décimo de la población nativa, la ocupación de Palestina con su brutalidad y racismo cotidianos, los 500 mil muertos en Ruanda y Burundi en conflictos sociales atizados por el imperialismo. La TV presenta entre una y otra noticia frívola o de crónica los migrantes ahogados y náufragos y recuerda Tlatelolco, Ayotzinapa o muestra las continuas amenazas nucleares de Trump y la espantosa situación humanitaria en Yemen por las bombas de Arabia Saudita.

El capitalismo, que se afirmó con el genocidio en la India y en América, ha extremado su carácter criminal en estos dos últimos siglos. Hoy marcha abiertamente hacia una catástrofe ambiental provocada por la avaricia y el desprecio a la Naturaleza y a los seres humanos o hacia una guerra nuclear intercontinental que pondría en riesgo la existencia misma de miles de especies, entre ellas, la humana.

Culturalmente, las sangrientas series televisivas y las películas de terror así como buena parte de la literatura popular y el auge de las religiones apocalípticas, son sólo un exorcismo contra el horror y la muerte violenta que nos rodean.

Socialmente, las nuevas clases medias reúnen una miríada de trabajadores en los servicios y de asalariados precarios de todo tipo y pequeños propietarios rurales (que en Brasil se identifican con los latifundistas improductivos cuyas tierras ocupa el Movimiento de los Sin Tierra). Los artesanos y pequeños empresarios y comerciantes minoristas generalmente tienen distinto color que sus clientes pobres y temen la delincuencia violenta protagonizada por muchos más negros y mulatos que caucásicos pues éstos monopolizan en cambio la gran delincuencia de guante blanco que evade al fisco, exporta capitales o explota miles de personas y los medios de información marcan el primer tipo de delincuentes y ocultan el otro.

Esa polvareda humana, al igual que los pequeños propietarios rurales, no forma comunidades ni tiene solidaridad. Todos se sienten solos, compiten entre sí y, sobre todo, ven como peligro principal la pobreza y temen caer a las filas proletarias pues los profesionales sin clientes, los comerciantes al borde de la quiebra, los estudiantes sin futuro o los empleados precarios viven en la incertidumbre. Por eso vuelcan su odio contra los más pobres mientras envidian a los obreros que se defienden colectivamente con sus sindicatos y sus luchas.

El fascismo y el nazismo eran hijos del liberalismo, imponían el orden de los cementerios pero criticaban al capital financiero y ofrecían demagógicamente ventajas sociales para competir con la esperanza en el orden anticapitalista, socialista, porque millones de trabajadores daban entonces su vida por una esperanza en una sociedad justa y libre y creían posible esa alternativa. Por su parte, los liberales democráticos aún tenían margen para mantener la democracia formal.

Hoy, en cambio, en una crisis que no terminó y que va a rebotar fuerte a corto plazo, todos los Estados utilizan cada vez más métodos fascistas y, en los menos estables, se desarrollan movimientos racistas y nacionalistas fascistoides que han abandonado la retórica anticapitalista y que son ultraliberales en lo económico y ultrarreaccionarios en lo social.

Los trabajadores resisten heroicamente y sus formas de lucha presagian grandes estallidos sociales en algunos países. Pero los combates aún no están coordinados, la solidaridad internacional es incipiente y las luchas por sí mismas no ofrecen un proyecto de sociedad alternativa, una esperanza creíble, una utopía posible.

En escala mundial sin embargo existen miles de ejemplos positivos de comunitarismo, solidaridad, anticapitalismo, desde las autonomías indígenas, las autodefensas, las policías comunitarias, las fábricas en autogestión, las huelgas de enteras pequeñas ciudades en defensa de obreros despedidos, las ocupaciones de tierras, la solidaridad popular con los emigrados en Italia, Francia, Alemania, Argentina, México.

Pero los sindicatos combativos no crean ni una televisión propia que informe, analice, dé ejemplos, eduque en forma alternativa ni utilizan la red social para organizar. Por eso en un país como Brasil un racista declarado como Jaír Bolsonaro puede ser presidente.

Guillermo Almeyra

La fuente original de este artículo es Rebelión
Derechos de autor © Guillermo Almeyra, Rebelión, 2018

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Guillermo Almeyra**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other

forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca